

# Moon

Leda Rendón

La ópera prima de Duncan Jones, *Moon*, hereda la sutileza y buena factura de grandes películas de ciencia ficción como *Solaris*, *Blade Runner* y *2001: Odisea del espacio*. Paralelamente nos ofrece instantes de reflexión filosófica como en *El grito*, de Jerzy Skolimowski y en *Stalker*, de Andréi Tarkovski, al centrarse en temas como la locura, la magia y la alucinación. Jones construye escenarios cerrados que nos recuerdan a *Juegos perversos* de Harold Pinter, y su héroe, Sam Bell, regala algunos momentos que remiten a la locura del personaje interpretado por Jack Nicholson en *El resplandor* de Stanley Kubrick.

Con efectos especiales discretos y con un presupuesto de apenas cinco millones de dólares, *Moon* se ha hecho acreedora a un premio BAFTA y a dos Premios de Cine Independiente Británico, entre otros. Por su ambiente intimista y filosóficamente positivo no es de extrañar que su distribución haya sido casi nula a pesar de las estupendas críticas que ha recibido en todo el mundo. Por eso vale la pena reflexionar sobre ella, ya que además cuenta con la voz del ganador del Oscar, Kevin Spacey, como Gerty (la computadora de la base espacial), la estupenda actuación de Sam Rockwell como Sam Bell y la música de Clint Mansell.

La película transcurre durante las últimas semanas de trabajo de Sam Bell en la Luna, su labor es mandar cápsulas de energía a la Tierra y su comunicación se reduce a Gerty, una computadora, a los mensajes esporádicos de su mujer y los miembros de la compañía que lo contrató. El protagonista comienza a tener extrañas alucinaciones que lo llevan a sufrir un accidente durante sus labores de servicio y es en ese momento donde el diálogo con su clon comienza y de alguna manera también da inicio una plática con él en el pasado.



En *Moon* nos encontramos con una especie de *Náufrago*, pero a diferencia de la película dirigida por Robert Zemeckis donde la construcción es melodramática y predecible, la película de Jones nos sorprende por lo arriesgado de los giros narrativos y la complejidad del personaje principal, que al final es una metáfora de la condición humana, más parecido a una historia de Jorge Luis Borges, Franz Kafka o Samuel Beckett. Durante la hora y media que dura la película nos enfrentamos a un *thriller* armado como una clásica película de Alfred Hitchcock, la primera mitad cuenta la historia de Sam y su regreso a la Tierra y en la segunda mitad cambia totalmente el giro de la historia, como en *Psicosis* y *Vértigo*, y nos cuenta la plática de Sam Bell con su otro yo, su clon.

La construcción de *Moon* es como una especie de *collage* cinematográfico donde se puede encontrar en cada uno de sus per-

sonajes, en el guión, en el vestuario, en la escenografía, en la iluminación y hasta en la actuación referencias inmediatas en la historia del cine hacen de esta película un clásico instantáneo.

*Moon* hace un homenaje al cine de ciencia ficción de los años setenta y ochenta con personajes como Gerty que remiten a Hal 9000 de *2001: Odisea del espacio*, construye como Ridley Scott en *Alien* espacios claustrofóbicos que recuerdan la paranoia de la sociedad contemporánea y regala, con la actuación de Sam Rockwell, los mejores momentos cinematográficos de los últimos años.

Más allá de ser hijo del mítico icono del *rock*, David Bowie, el director Duncan Jones, a sus treinta y ocho años, se instala, con *Moon*, como una de las promesas del cine contemporáneo y demuestra que cuenta con una excelente educación cinematográfica por el *casting*, la construcción de escenarios acertados y un guión equilibrado que mantiene en todo momento el suspenso necesario para un buen filme.

A través de espacios íntimos el director crea una atmósfera de reflexión profunda en torno a temas como la sobrevivencia, los lazos amorosos, la incomunicación, el diálogo constante con el pasado, el vértigo que provoca la tecnología. Con esta película Duncan Jones deja su huella en el cine con una ciencia ficción que recupera el drama humano y la reflexión filosófica.

Si bien *Moon* no tiene la maestría de *Blade Runner* a nivel de escenarios, su director promete que en su siguiente película, titulada *Mute*, intentará hacer una estética retrofuturista, como Ridley Scott, pero ahora recreará las calles de Berlín. Seguramente pretende hacer un nuevo homenaje a este cine que tocaba hilos muy finos de los pensamientos y deseos humanos. ■